

# EL LEGADO NUMISMÁTICO DE LA *UNIVERSITAT* *DE VALÈNCIA*: UNA SUMA DE PASIONES

*Vicente Luis Galbis y Giner*

*Universitat de València*

## 1. INTRODUCCIÓN

Derivada del griego “nomisma” y del latín “nummus”, la Numismática es la ciencia que como señala Aristóteles, “...recibió su nombre de la palabra que significa la ley, *nomos*, porque no existe según la naturaleza, sino solamente según la legislación y depende de nosotros cambiarla y hacerla inútil si queremos...”. Idea esta desde la cual es posible entender la existencia de este legado que nos ocupa, que no es sino el reflejo de una suma de deseos en diversos momentos históricos; nacidos cuando el metal fue arrancado del suelo, transformándose hasta su acuñación, y, culminados cuando pasó a formar parte del coleccionismo particular y las colecciones museísticas, con su retirada y vigencia. Aquella, esta última doble realidad, de la que surgió y en lo que se constituyó el mismo. No siempre, no obstante, en su contenido monetario el final más óptimo y deseable, puesto que separado del resto de testimonios de la cultura material es dificultoso revivir muchas realidades ancladas a él.

La moneda metálica en sentido estricto (propia de los últimos tres milenios), aquella que encontramos constituyendo la mayor parte de este fondo, es conocida solamente desde finales del siglo VII a. C. (en Grecia), siendo resultado de sujetar a una común medida a los hombres, suponiendo dejar atrás el cambio o trueque de mercancías o servicios. Momento desde el que se empezó a dotar a los metales sellados de una fijeza de valor, a través del peso y su garantía pública de pureza de metal, al tiempo que se les convirtió en una bella creación artística, sin duda alguna inherente a las medallas, que plasmaba los diseños económicos, políticos y legales convenidos transmitir por sus emisores. Aunque, no obstante, esta vertiente artística debió ser secundaria en el pensamiento de dichos emisores frente a la ley, la talla, el peso y la identificación de elementos formales. Además, sobre todo en la moneda contemporánea, la repetición industrial de las piezas les priva de la condición de ejemplar único.

La *Universitat* en este contexto delineado, que determina el fondo como colección y bella creación artística, como *universitas*, no podía dejar de recoger en su

seno un testimonio de su totalidad integradora como es este haber<sup>1</sup>. Un patrimonio, perteneciente a los “fondos no librarios” de la Biblioteca Histórica Universitaria de Valencia, conformado en torno a dos colecciones: monetaria y de medallas. El cual constituye, junto con el material cartográfico, los anillos signatarios, la serie de grabados, una pequeña colección de objetos arqueológicos, el conjunto de camafeos y la colección de carteles adscritos a la misma, un conjunto de bienes de notable interés. Los cuales y su ubicación responden a una concepción humanista y a una tradición arqueológica de la *Universitat* y su Biblioteca en los siglos XVIII y XIX, sobre todo, y XX. Buscando constituirse en laboratorio de observación directa que complementara los sucesivos insuficientes planes de enseñanza.

Colecciones cuyo valor y utilidad viene dado porque resultan provechosas para el conocimiento de materias de la más diversa índole: historia; economía; geografía física y humana (delimitación geográfica de ciertos tipos de territorios étnicos, políticos, económicos, sociales o religiosos)<sup>2</sup>; mundo del vestuario, los peinados...; arte; mitología; cronología; lingüística; derecho; metrología; sociología de los pueblos (de la imagen de una ciudad o territorio, de las relaciones entre pueblos y comunidades...); paleografía; iconografía; política... La investigación de las cuales ha aportado y, sin duda que en sucesivos estudios aportará, un enorme caudal de información científica. De hecho, aunque la catalogación realizada a finales de los años 90 del siglo XX (con una financiación de unos 24.000 euros) ha supuesto un gran y casi concluyente avance<sup>3</sup>, queda pendiente, por ejemplo, un estudio definitivo pormenorizado de las mismas, que con toda seguridad proporcionará pequeñas sorpresas en cuanto a la aparición de piezas inéditas, e, incluso, variantes numerarias de leyendas en tipos ya conocidos.

Un importante y relevante muestrario, pues, por la variedad de tipos y modelos que incluye, y de épocas que abarca, considerable como una de las colecciones notables de numismática hispánica del país<sup>4</sup>. Para el conjunto del cual tal vez incluso pudiera resultar verdaderamente interesante, bajo la supervisión de la facultad de Geografía e Historia (Departamento de Prehistoria y de Arqueología), realizar intercambios y permutas de ciertos de los ejemplares repetidos (algunos de

---

<sup>1</sup> Teniendo en cuenta, sobre todo, que la Numismática como ciencia ocupa un lugar dentro de los estudios universitarios españoles desde 1852, constituyéndose con ello en uno de los países que antes se ocupó de ella facultativamente.

<sup>2</sup> García-Bellido García de Diego, M<sup>a</sup> Paz, “Moneda y territorio: la realidad y su origen” en *Archivo español de arqueología*, vol. 68, nº 171-172, 1995, pp. 131-148. Resultan muy interesantes los estudios numismáticos de esta autora.

<sup>3</sup> Tras la cual, no obstante, encontramos muchas veces monedas de distintas épocas mezcladas en las bandejas.

<sup>4</sup> Existen conjuntos mucho más ricos, aunque sólo sea en cuanto a número de piezas que los conforman. Así, por ejemplo, dentro de la propia ciudad de Valencia nos encontramos con el perteneciente al Ayuntamiento, con un fondo cercano a las 15.000 monedas. Continuamente enriquecido por las excavaciones de la Sección de Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico de la Delegación de Cultura.

aquellos de los que no existe constancia alguna de pertenecer a un hallazgo de grupo, puesto que en ser ello reside la mayor parte de su valor científico), con el fin de ampliar la variedad existente, ya que no se trata, en su núcleo principal, de una colección con un claro criterio selectivo en su formación<sup>5</sup>. Permitiendo ello quizá, al contar con una variedad tipológica más amplia, servir mejor de catálogo de referencia, espacio de prácticas... Dándole así una verdadera utilidad facultativa, especializada, técnica, tal cual se pretendió durante el primer tercio del siglo pasado con las labores docentes llevadas a cabo por la cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía o la creación del Laboratorio de Arqueología (hoy Laboratorio Milagros Gil Mascarell). Ya que un tesoro universitario sin más utilidad que servir de objeto precioso, reunido y guardado, nos habla más bien de una *Universitat* decadente, alicaída y disminuida en el que debiera ser su verdadero afán.

En un artículo de divulgación científica como éste no se trata de hacer ni una historia pormenorizada del legado numismático ni la descripción de los fondos que nos ocupan, pero sí esbozar algunas observaciones que ayuden a comprender el conjunto de los mismos, su interés e, incluso, sus necesidades. A ello dedicaré mis dos siguientes apartados.

## **2. NATURA, O EL ORIGEN DEL LEGADO**

Como ya apuntaba en el título se trata de un conjunto patrimonial objeto de una suma de pasiones: aquellas que movieron a sus generosos donantes posibilitando la constitución de la mayor parte del fondo, sumadas al entusiasmo de un puñado de historiadores (eruditos, arqueólogos...), que con su búsqueda apasionada de la verdad de nuestro pasado descubrieron en sus escudriñamientos e investigaciones conjuntos monetales que ampliaron el numario. Completadas por una *Universitat*, encarnada en el bibliotecario jefe, algunos profesores y ciertos rectores, que adquirieron por compra<sup>6</sup> el resto de ejemplares.

De las donaciones, compras... se conserva documentación escrita, en su práctica totalidad inédita, aunque de difícil consulta al igual que el conjunto de piezas, lo que no ayuda mucho al estudio de este fondo. De lo que es posible atisbar que el presente trabajo podría haber resultado mucho más exhaustivo y completo.

Si damos por válidos testimonios literarios del mundo clásico<sup>7</sup>, nos señalan estos que ya se preocuparon en esta época algunos personajes de recopilar este tipo de fondos, situación que también se daría en época medieval y moderna. Etapa histórica esta última que, en su siglo XVIII, vio producirse un notable aumento en número y calidad de las colecciones, lo que en España vino acompañado del surgi-

---

<sup>5</sup> Ello si que se ha ido subsanando desde la parte del fondo correspondiente al departamento de Prehistoria y Arqueología.

<sup>6</sup> Y quizá también algún canje. Algo habitual en colecciones de esta índole en el siglo XIX y principios del XX, por tal de seguir un principio selectivo en su creación.

<sup>7</sup> El historiador romano del siglo I Cayo Suetonio Tranquilo señala en su *De vita Caesarum* que Augusto ya atesoraba monedas y medallas.

miento de estudiosos de esta materia de la talla de Tomás Andrés de Gusseme, el padre Enrique Flórez de Setián y Huidobro, Manuel Martínez Pingarrón, José Luis Velázquez de Velasco... o Francisco Pérez Bayer. Fundador este último de la Biblioteca Universitaria de Valencia en 1785; constituida con los libros por él donados, y posiblemente con el origen de la herencia que nos ocupa a juzgar por lo señalado por el redactor de la “Memoria que dedica la muy noble y leal ciudad de Valencia a su patricio y bienhechor el ilustrísimo señor D. Francisco Pérez Bayer...”, cuando dice: “...si Dios oyendo con benignidad nuestros votos, dilata prósperamente la vida de este ilustre patricio, esperamos verla cada día más aumentada de libros, y enriquecida... de preciosos monetarios de la antigüedad Turdetana, Celtibérica, Romana, Griega, Hebrea, Árabe y Fenicia, según nos lo tiene generosamente ofrecido”<sup>8</sup>. Así como por las alusiones que hace sobre el tema Francisco Almela y Vives cuando cuenta en su artículo sobre el origen de la Biblioteca la intención de Pérez Bayer de comprar monedas (Almela y Vives, 1927, 483-484).

Conjunto que sabemos certeramente empezó a tomar consistencia con las 982 piezas que cedió Francisco Javier Borrull y Vilanova en 1806<sup>9</sup>. El cual fue en aumento, acrecentando los anteriores fondos, a tenor de los sucesivos inventarios realizados en 1834<sup>10</sup>, 1842<sup>11</sup>, 1845-55<sup>12</sup>, 1852<sup>13</sup>, 1854-55<sup>14</sup> o 1897<sup>15</sup>. Ligados muchos

---

<sup>8</sup> *Memoria que dedica la muy noble y leal ciudad de Valencia a su patricio y bienhechor el ilustrísimo señor D. Francisco Pérez Bayer del Consejo y Cámara de S.M. su bibliotecario mayor, Caballero pensionado de la Real Distinguida Orden Española de Carlos III. Preceptor de los Serenísimos Señores Infantes, Arcediano mayor y Canónigo de la Sta. Metropolitana Iglesia de la misma: por la donación de su librería*, Valencia, 1785, p. 11.

En 1716 ya había donado al Monetario del Museo Arqueológico Nacional un conjunto de monedas.

<sup>9</sup> Inventariadas por él según se puede constatar en el manuscrito de donación, de su puño y letra, existente en la Biblioteca Universitaria (Borrull y Vilanova, 1806).

<sup>10</sup> Archivo de la Biblioteca Histórica de la *Universitat de València* (A.B.H.U.V.). Papeles del Numario. En su preámbulo da a entender que hasta el momento de su confección el conjunto de los fondos no había recibido una especial atención en su organización e identificación. Acentuado ello, es de suponer, por los efectos del incendio del edificio en 1812.

<sup>11</sup> A.B.H.U.V., Inventarios de donativos y legados.

<sup>12</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario. Donación de Basilio Sebastián Castellanos de Losada y Castro.

<sup>13</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario. Donación de José Narciso Aparici y Merelo.

<sup>14</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario. Elaborado por mandato de Reales Órdenes (1852-54) por el funcionario de la Biblioteca Nacional Basilio Sebastián Castellanos de Losada y Castro. En la Memoria de la B.H.U.V. del año 1852 se señalaba: “Es también urgente la necesidad de obras de numismática, particularmente las de clasificación moderna, sin cuyo auxilio con dificultad podrá ordenarse el monetario que va a montarse en este establecimiento, y que tan interesante es para los estudios arqueológicos”, lo cual volvía a recordar en la de 1854 (Archivo *Universitat de Valencia* (A.U.V.), Biblioteca Universitaria, Caja B-3, “Memorias dirigidas al Gobierno. 1852, 1854”). Aunque a juzgar por la Memoria del año 1861 no debieron pasar estos trabajos de un somero índice, pues señalaba Francisco Escudero: “...una Biblioteca cuyos principales trabajos esten por hacer...clasificación e inventariación de su monetario...” (A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, “Memorias dirigidas al Gobierno. 1861”).

de ellos a sucesivas donaciones (fig. 1) realizadas por coleccionistas, profesionales y personalidades de la vida cultural decimonónica<sup>16</sup>: Mariano Liñán y Morelló<sup>17</sup>, José Narciso Aparici y Soler<sup>18</sup> (fig. 2), Jerónimo Merelo y Sayro<sup>19</sup>, Basilio Sebastián Castellanos de Losada y Castro<sup>20</sup>, Francisco Carbonell Magí<sup>21</sup>, Vicente

---

<sup>15</sup> A.B.H.U.V., Libro de Visitas de Inspección, "21 de agosto de 1897". "Índice Inventario de las Monedas i Medallas existentes en el Monetario de la M.I. Universidad Literaria de Valencia... hasta que se forme la correspondiente clasificación".

<sup>16</sup> Aparte de las cesiones al monetario identificables con personas concretas existieron otras conocidas: en 1856 se aumentó "...con 53 monedas de todos metales, a saber, 2 de oro una de ellas jaquesa, y la otra del emperador Anastasio: 9 de plata pertenecientes a diferentes familias romanas; y 42 de cobre entre las cuales hállanse (*sic*) griegas, fenicias y celtibéricas, y una árabe muy apreciable por ser de Abdolaziz Almanzor primer Rey de Valencia" (A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, "Memorias dirigidas al Gobierno. 1857") y en 1857 con "cincuenta y cuatro monedas de todos metales y tamaños han venido a aumentar su riqueza. Hay entre ellas 4 de oro, 2 de los Reyes católicos, y dos de Alfonso y Pedro 4º de Aragón. Diez de plata, dos árabes y las restantes pertenecientes a diferentes familias romanas; y cuarenta de cobre parte árabes con caracteres cúficos, y parte celtibéricas" (A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, "Memorias dirigidas al Gobierno. 1857").

<sup>17</sup> A.B.H.U.V., Inventarios de donativos y regalos. Ver el folio 18v del "Inventario de los libros que el Exmo. Sor. D. Mariano Liñán, paborde de esta Santa Iglesia Metropolitana, obispo electo de Teruel y comisario general de la Santa Cruzada ha donado a la Biblioteca de la Universidad Literaria", fechado en 1842, donde se puede leer que donó 28 medallas y "8 monedas de plata romanas y 713 de cobre. / 61 árabes de oro, peso de 70 a 80 gramos cada una. / 23 idem de plata y 65 de cobre. / 5 monedas modernas de oro = 103 de plata, 218 de cobre".

<sup>18</sup> A.U.V., Correspondencia del Rector, Caja 214/4. El 11 de septiembre de 1845 se legó piezas al monetario de la *Universitat* en cumplimiento de su testamento: "Dejo en igual modo a título de legado a la Universidad de Valencia mi Patria, en donde he seguido mis estudios, i he sido también catedrático, todos mis libros, camafeos, colecciones de monedas antiguas i modernas...". Monedas que vinieron desde Roma donde había trabajado como secretario de la embajada de España, tiempo durante el cual las coleccionó.

<sup>19</sup> Este economista y funcionario de Aduanas, miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, expulsado de la *Universitat de València* en 1820 por participar activamente en los acontecimientos revolucionarios de ese mismo año finalizaría sus días contribuyendo con la misma a ampliar su numario con 404 monedas: "...ha recibido -la Biblioteca- la pequeña pero preciosa colección de medallas y monedas que sirve de base al naciente monetario que en esta biblioteca se conserva. Ella ha sido enriquecida con 404 monedas de diferentes tamaños y metales, a saber, 305, bronce: 91 plata y billón: y oro. Hállanse (*sic*) entre las de bronce algunas de familias y celtibéricas poco comunes, y muy apreciables por su buen estado; una verdadera Plotina tan buscada de los numismáticos por su singular rareza, y un Elagabaldo en gran tamaño. Entre las de plata las hay de mucha estima especialmente 10 griegas que sobresalen por su brillantez y esmerada conservación; y entre las de oro se distingue un Anastasio y un Suintila" (A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, "Memorias dirigidas al Gobierno. 1854").

<sup>20</sup> En 1855 el gobernador civil y rector de la *Universitat de València*, Francisco Carbonell Magí, le daba las gracias "...por regalos de sus obras y de interesantes medallas que había hecho a la misma Universidad". Ver Sánchez Biedma, J., *Noticia Biográfica-Bibliográfica del Ilmo. Sr. D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada y Castro*, Madrid, 1968, pp. 10-11. "La pequeña pero preciosa colección de medallas que sirven de base al naciente monetario... ha sido... aumentada con 43 monedas de diferentes metales a saber: 5 de oro, 16 de plata y 22 cobre. Entre las de oro hállase (*sic*) una goda del rey Ervigio, otra Mallorquina de Alfonso, dos de los Reyes

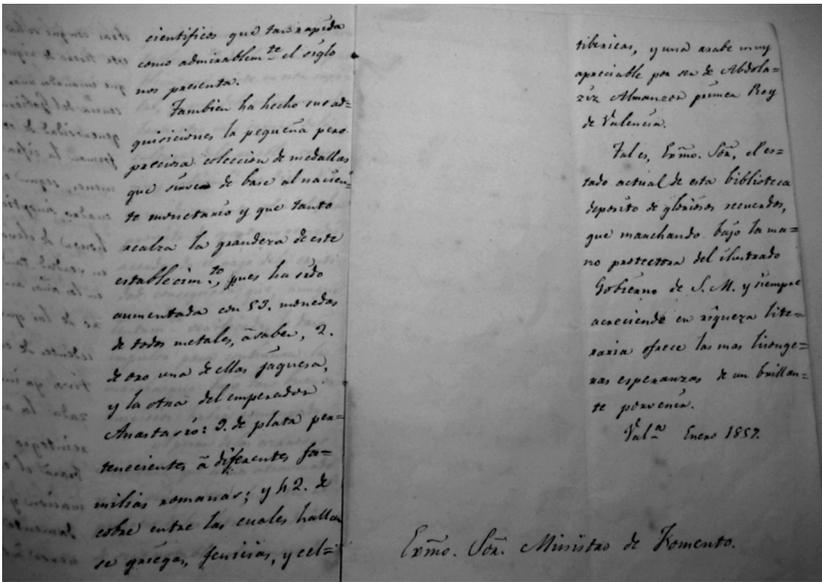


Fig. 1. "Memorias dirigidas al Gobierno. 1857" (Archivo Universitat de València).

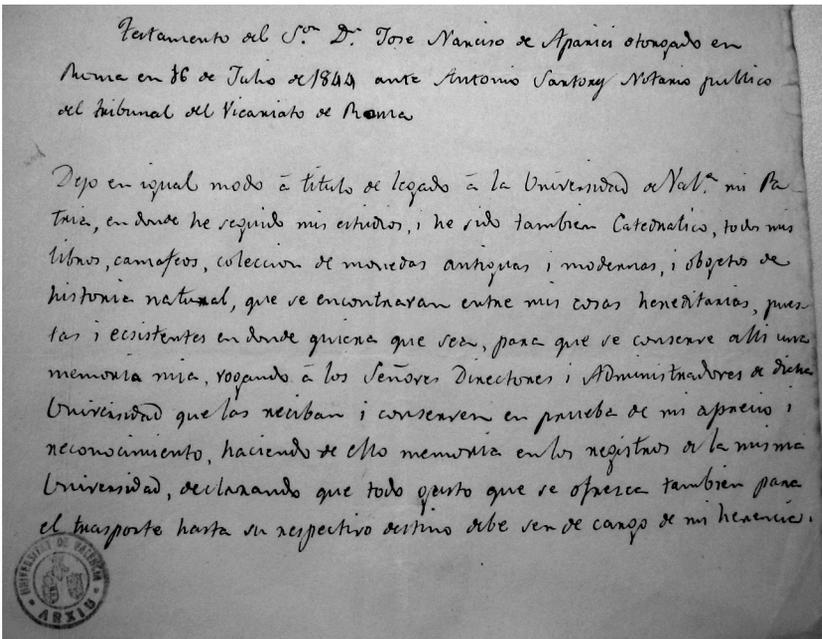


Fig. 2. Testamento de José Narciso Aparici y Soler (A.U.V.).

Boix y Ricarte<sup>22</sup> o el Dr. Ortiz<sup>23</sup>. En base, algunas de ellas, al real decreto de 8 de mayo de 1859 sobre “Organización de los archivos y bibliotecas del reino”, que en su artículo 34 señalaba: “En cada biblioteca universitaria se irá formando, según lo consientan sus recursos, un monetario, especialmente de las monedas y medallas geográficas e históricas del distrito a que pertenezcan”. En clara relación al cual encontramos, por ejemplo, la compra realizada por la *Universitat* de 4 monedas de plata y 7 de cobre<sup>24</sup>.

Lo que llevó en 1852, a instancias de Basilio Sebastián Castellanos, a establecer la necesidad de construcción de un mueble de bandejas<sup>25</sup>, contenedor del conjunto, por tal de contar con un lugar digno para su exposición y conservación adecuadas<sup>26</sup>. Cuya existencia constataba en un informe del 10 de enero de 1857 Antonio Meléndez y Pérez, bibliotecario primero, al observar: “Existe en esta biblioteca una colección de monedas y medallas de todos tamaños y metales, que sirven de base para formar un buen monetario. Las series romanas y las celtibéricas hállanse (*sic*) ya clasificadas y *colocadas*; las árabes y las de los tiempos modernos tienen también su clasificación”<sup>27</sup>.

---

Católicos, y una de D. Pedro 4º de Aragón. En las de plata se cuentan dos de los Reyes Católicos, una de Carlos 2º, otra de Enrique 4º, otra de Felipe 3º, siete árabes y cuatro celtibéricas. De las de cobre pertenecen 16 al imperio, y 6 a colonias y municipios” (A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, “Memorias dirigidas al Gobierno. 1855”).

<sup>21</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario, “Medallas adquiridas desde el 4 de ¿mbre, 1852”. Este político y rector de la *Universitat de València* (1845 a 1854, 1857 a 1859) donó 134 medallas: “...128 de bronce y 21 de plata; 42 de cobre romanas y españolas; 5 de plata valencianas; 2 árabes, 28 romanas de cobre; 14 modernas de cobre; 13 de plata; 6 de cobre”.

<sup>22</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario, “Medallas adquiridas desde el 4 de ¿mbre, 1852”. Este catedrático de la *Universitat* y del Instituto de Enseñanza Media de Valencia, cronista de la ciudad y miembro de la Sociedad Arqueológica Valenciana, donó antes de 1880: “...2 de plata y 10 de bronce...”.

<sup>23</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario, “Medallas adquiridas desde el 4 de ¿mbre, 1852”. Que donó: “Un medallón grande de bronce; dos de oro; una de ellas árabe; 24 de plata ‘familias romanas’; 62 de cobre, romanas y celtiberas; 1 de cobre, china; 7 de cobre, turcas; 12 de cobre, romanas”.

<sup>24</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario, “Medallas adquiridas desde el 4 de ¿mbre, 1852”.

<sup>25</sup> El actual armario principal del monetario sigue de cerca el mismo estilo que los habituales del siglo XVIII, de los que es muestra el de la Real Academia de la Historia Española (Madrid).

<sup>26</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario. “Presupuesto que presenta el infraescrito (*sic*) maestro ebanista de los efectos siguientes para el monetario de esta Universidad... Monetario del centro que tiene hechas las tablitas en rústico y sin senos que contiene 135 tablitas y se han de hacer 35 senos en cada una, resultando ser de 4.725 senos, y colocar un número embutido de acebo en el centro de cada tablita que se han de pulir y pulimentar; vale 1.000 (reales de vellón). / Dos monetarios de nogal pulimentados, aislados a cuatro caras, con compuertas, anillas y ruedas de bronce, y cerrojos del ancho de 5 decímetros, y altura de 4 decímetros, y profundidad igual a la altura que contiene cada monetario o armario; 42 tablillas con 70 senos cada una resultando en las dos 5.880 senos, en valor de mil doscientos cincuenta reales cada uno asciende en ambos a 2.500 (r. de v.). / Un escaparate de 5 decímetros y 4 centímetros de largo y dos decímetros y 9 centímetros de ancho de nogal pulimentado con cristales y cerrojo para las sortijas, y hacer la colocación de los efectos que van dentro, en 300 (r. de v.). / Total 3.800. / Valencia 25 de octubre de 1852. / Es copia”.

<sup>27</sup> A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, “Biblioteca Universitaria provincial de Valencia. Estado del personal y material de la misma”.

Centro que en 1861 contaba ya con “...un monetario, que se aproxima a 4.500 piezas, muchas de alto precio...aún por clasificar”<sup>28</sup>, al que aludiría el 27 de mayo de 1873 su bibliotecario jefe, indicando: “No carece... de interés el monetario..., y aunque no muy numeroso, cuenta con algunos ejemplares de reconocido mérito y no escaso valor”<sup>29</sup>. Que para 1893 disponía ya de “...unas 9.370 monedas y sobre 246 medallas, –aunque– muy pocas clasificadas”<sup>30</sup>, puesto que la Biblioteca operaba con escaso personal que pudiera dedicar tiempo a estos menesteres<sup>31</sup>. Lo que se trataría de paliar acordándose realizar un “Índice Inventario de las Monedas i Medallas existentes en el Monetario de la M.I. Universidad Literaria de Valencia... hasta que se forme la correspondiente clasificación”<sup>32</sup>.

Hablándonos, mientras todo esto acontecía, de la importancia alcanzada por el numario, las visitas y referencias al mismo de significativos numismáticos extranjeros:

- a) Arthur Engel en sus “Notes sur les collections numismatiques de l’Espagne” del *Bulletin Numismatique et d’Archéologie* señalaba: “Cette collection de formation ancienne est un mélange de monnaies fausses, par exemple, le denier au nom de Scipion l’Africain, avec CART. SVBAC au revers; le moyen bronze d’Antonius avec AMOPIANON et plusieurs monnaies celtiberiennes refaites avec une audace inouïe –ou sans valeur– je parle des antiques; pour les hispano-chrétiennes je ne puis rien affirmer attendu qu’elles sont encore emballées dans les paquets et non classées parmi les quelles on distingue, de loin en loin, quelques raretés: un bel aureus autonome, de l’époque de Galba (Cohen, 2, ed. 378) et un de César et Octave (Cohen, 2), d’autres encore de Trajan, de Domitien, de Plautille; un superbe Ptolomée Philopator également en or, etc. Il y a beaucoup de monnaies arabes non classées. Un remaniement complet serait nécessaire”.
- b) Ernest Babelon hacía alusión a él en el tomo primero (único que escribió) de su inacabado *Traité des monnaies grecques et romaines*.
- c) Hércules y Federico Gnecci en su *Guida Numismatica Universale* hacían referencia al mismo reseñándolo: “Valenza. Valencia. 4332: Medagliere dell’Università. Contene monete romane, arabo, spagnuole, e hispano-cristiane. Cons. D. Vicente Chirivella”.

En todo lo cual, descubrimos un siglo XIX como aquel en que se conformó la mayor y más considerable ampliación del monetario.

Mas la antes citada clasificación no llegó, aunque en el primer tercio del siglo XX se daría un intento de catalogación sería impulsada por la directora de la Bi-

<sup>28</sup> A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, “Memoria de la Biblioteca de la Universidad de Valencia en 1861”. Según consta en la memoria redactada por su director Francisco Escudero y Peroso.

<sup>29</sup> A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, “Memorias de la Biblioteca. 1873”.

<sup>30</sup> A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, “Memorias de la Biblioteca. 1893”.

<sup>31</sup> A.B.H.U.V., Libro de Visitas de Inspección.

<sup>32</sup> A.B.H.U.V., Libro de Visitas de Inspección, “21 de agosto de 1897”.

biblioteca, María Moliner Ruiz<sup>33</sup> (Faus Sevilla, 1990, 105). Como consecuencia, seguramente, de que al crearse la cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía en 1905 se empezó a retirar piezas del monetario para hacer prácticas, por lo que se debió temer por su dispersión y posible pérdida. Situación que persistió con la creación por Luis Gonzalvo París (estimulado por varios de sus alumnos), entre 1919 y 1923, del Laboratorio de Arqueología<sup>34</sup>; especie de seminario donde hacer "...prácticas efectivas, de monedas, de paleografía, de arqueología..." (Mateu y Llopis, 1975, 55). En donde cada discente tenía la obligación de acometer la ordenación, clasificación, realización de fichas e improntas en papel de un determinado número de ejemplares del fondo numismático<sup>35</sup>, convirtiéndose así en un lugar de trabajo para estos, pero también en un punto de convergencia de estudiosos entre 1926 y 1930. Etapa esta en que el crecimiento del legado se estancó, ya que en 1929 encontramos el mismo con "...unas 10.000 piezas y 400 medallas..." (Galiana, 1929, 166).

Empresa la de este Laboratorio que colaboró al conocimiento científico y a cierta organización del contenido del numario, pero que con el tiempo, por falta de prudencia y seriedad en los docentes y la dirección de la Biblioteca, llevó a una dispersión, desorden e incluso pérdida de materiales del mismo<sup>36</sup>. Por lo que ante la necesidad de su mejor custodia, y su necesaria conservación frente a la situación crítica que suponía la guerra civil de los años 1936-39, el rector nombró una comisión que revisara y ordenara el fondo, conformada por un presidente, Luis Gonzalvo París, y tres vocales, el director de la Biblioteca, Rafael Raga y Miñana, el epigrafista y numismático, catedrático jubilado del instituto Luis Vives, Pío Beltrán y Villagrasa, y el director del Archivo del Reino, Felipe Mateu y Llopis. Mas el trabajo no llegó a buen puerto ya que advertido el director de una posible incautación del fondo se volvió a desordenar al esconderse parte del mismo<sup>37</sup>.

La situación manifestada del Laboratorio continuó, agravándose incluso, a tenor de lo señalado en el número 11 de la revista *Saitabi* del año 1944 (Gallent,

---

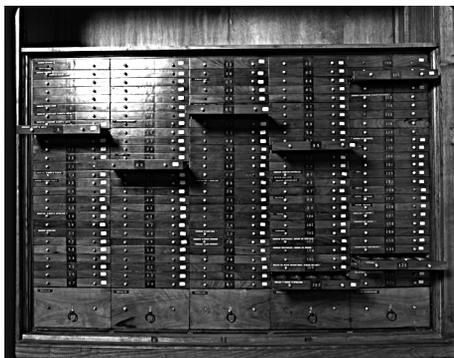
<sup>33</sup> En las memorias anuales de la Biblioteca Histórica de la *Universitat de València*, no encontramos desde 1894 referencia alguna a los fondos no librarios, de lo que cabe deducir un escaso o casi nulo interés por los mismos al menos hasta 1918, igualmente que en las de 1940 a 1963.

<sup>34</sup> Ubicado en el edificio de la calle de la Nave, junto a todas las facultades excepto la de Medicina.

<sup>35</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario. Entre esta documentación se encuentra alusiones y fichas varias donde localizamos referencias a algunos de aquellos que participaron de aquellos trabajos: Felipe Mateu, Juan Masiá, Luis Donderis, Leopoldo Querol, Ricardo Pérez, Ángel Antón, Emilio Cirugeda, Pérez Relinchón...

<sup>36</sup> Señalaba ello Martín Almagro-Gorbea cuando decía: "...fue una circunstancia favorable la necesidad de organizar en el Departamento de Prehistoria y Arqueología un numario allí existente, rico pero revuelto y en proceso de pérdida paulatina por un uso poco adecuado" (Arroyo Ilera, R., *El numario de la Universitat de València. Catálogo, estudio e interpretación de las monedas de la edad antigua*, Valencia, 1984, p. 11).

<sup>37</sup> A.B.H.U.V., Papeles del Numario.



Figs. 3 y 4. Muebles contenedores del legado.

1944, 11): “Si el desorden existía en cuanto al material arqueológico, no era menor el existente en lo referente al numismático. Las monedas y bandejas, en confuso montón, eran manejadas libremente por los estudiantes, con lo que el desorden aumentaba si ello era posible”. Lo que posiblemente movió al rector, Fernando Rodríguez Fornos, a pensar en crear el Monetario de la *Universitat* como institución propia de la misma, al estilo de las colecciones públicas de este tipo de otras ciudades (Mateu y Llopis, 1975, 58). Iniciando conforme a ello Reyes Carbonell “...la labor de clasificación, fichaje e improntación de las monedas. Comenzó por las de la República romana, desarrollando una meritoria labor que quedó interrumpida...” (Gallent, 1944, 11) una vez más.

Nombrada nueva directora de la Biblioteca Histórica de la *Universitat* en 1964 Pilar Gómez Gómez, visto el caos todavía existente, pensó que un primer paso para devolver la dignidad a estos fondos era restaurar el mueble contenedor de los mismos mandado fabricar en 1852, dotándolo de puertas y renovadas bandejas<sup>38</sup>. Sustituido un año después “por un armario de madera de castaño... para instalar en su interior un mueble de monedas antiguas...” (Cabeza Sánchez-Albornoz, 2000, 104), al que tiempo después acompañaría otros complementarios de menores dimensiones (figs. 3 y 4). Emprendiéndose en un segundo paso, una nueva ordenación de los fondos, en “...completo desorden...” (Arroyo Ilera, 1984, 22), de la mano del profesor Antonio Ubieta Arteta, que encomendó el cometido a Antonio Arroyo Ilera<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> Cuya revisión de que era el adecuado fue llevada a cabo por Rafael Arroyo Ilera.

<sup>39</sup> “Fue por estas fechas cuando tuvimos la posibilidad... de iniciar la ordenación del Numario. Dado el completo desorden dentro de las cajas metálicas, pues se hallaban mezcladas un

Nuevas aportaciones al fondo se continuarían produciendo en este momento, destacando entre las mismas:

- a) 24 medallas ofrecidas por José Caruana y Reig<sup>40</sup>.
- b) Una colección de moneda extranjera (unas 400) de los siglos XIX y XX, donada por Rafael Arroyo Ilera en 1965<sup>41</sup>.

Cuando en 1970 la *Universitat* de la calle de la Nave dejó de ser el domicilio de las diversas facultades que la componían, trasladándose la Facultad de Filosofía y Letras a la avenida de Blasco Ibáñez, marchó en la mudanza una parte del numario (hoy unas 2.000 monedas) que servirían para las prácticas de Numismática. Aunque se desconoce qué piezas componían el lote<sup>42</sup> en aquel momento, ya que no se realizó inventario alguno que documentara este traslado efectuado junto a libros y piezas arqueológicas diversas.

Desde este instante, años 70 y 80 del siglo XX, con la llegada de un cierto desarrollo en el estudio universitario de la Numismática y sus planteamientos, se suscitó un necesario conocimiento del conjunto que nos ocupa, ya que como otros de esta índole "...son fundamentales para avanzar en nuevas hipótesis y temas de investigación" (Arroyo Ilera, 1984, 15). Surgiendo conforme a ello una serie de proyectos de estudio y catalogación del mismo, impulsados desde la *Universitat*, donde el profesor Martín Almagro-Gorbea estimuló la formación de alumnos en Numismática:

- a) Julita Juan Grau, realizaba su tesis de licenciatura, titulada: *Estudio de las monedas hispánicas del monetario de la Universidad de Valencia*. Analizando la moneda ibérica, no incluyendo unos 150 ejemplares hispano-cartagineses e hispano-romanos.
- b) Vicente Falomir del Campo, presentaba en 1981 su tesis de licenciatura, titulada: *Estudio de las monedas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia*.
- c) Pere Pau Ripollés Alonso leía, también en 1981, su tesis doctoral: *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*.

---

*dupondio* con un *felus*, o un *croat* con un *maravedí*, todo el tiempo que dedicamos a ello –cerca de un año– fue para ordenar las bandejas en una forma cronológica, distinguiendo emperadores, zonas, etc. La ordenación completa con un fichaje de cada pieza no fue posible en aquel tiempo..." (Arroyo Ilera, R., *El numario de la Universitat de València. Catálogo, estudio e interpretación de las monedas de la edad antigua*, Valencia, 1984, pp. 22-23).

<sup>40</sup> El barón de San Petrillo (1880-1956) fue miembro del Centro de Cultura Valenciana, colaborando en diversas revistas de investigación histórica.

<sup>41</sup> Las monedas chinas son fundidas, no acuñadas.

<sup>42</sup> La única alusión al contenido del mismo la hizo E. Gallent en 1944 cuando escribió: "...el total de monedas de esta época –República romana– es de doscientas, aunque la mitad están repetidas. Aproximadas a ésta, en número, son las colecciones correspondientes al Imperio Romano, a la España medieval y la moderna, así como la colección árabe. Algo más reducida es la colección ibérica" (Gallent, E., "El laboratorio de Arqueología" en *Saitabi*, 11, 1944, p. 56).

d) Rafael Arroyo Ilera culminaba los trabajos iniciados a finales de los años 60 del siglo XX de catalogación de parte del fondo, publicando en 1984 su tesis doctoral (aprobada en 1982): *El numario de la Universidad de Valencia. Catálogo, estudio e interpretación de las monedas de la Edad Antigua*.

e) Sabina Asins Velis presentaba en 1986 su tesis de licenciatura, titulada: *Numario de Valencia II: De Diocletianus a Honorius*. Un análisis que completa el estudio de Rafael Arroyo sobre monedas romanas de época tardía no investigadas en él.

Toda una serie de investigaciones e interpretaciones se empezaron a dar desde entonces hasta el momento presente. Las que, finalmente, vienen a suponer básicamente dos cosas: una definitiva valoración de esta parte del patrimonio universitario<sup>43</sup>, en particular, y cultural valenciano, en general, y, una manifestación de una vitalidad científica de la institución universitaria y de cuanto representa la Numismática como fuente de análisis y comprensión de nuestro devenir.

Si el estudio de las medallas no ha sufrido el mismo impulso que el de las monedas, estas últimas sí que podemos decir que dentro del proyecto *Thesaurus* de la *Universitat de València*<sup>44</sup> se procedió a su catalogación (más o menos exhaustiva y definitiva, según los ejemplares) bajo la dirección de *Pere Pau Ripollés Alegre*, de la mano de Manuel Gozalbes Fernández de Palencia y Eva Collado Mataix, a finales de los 90 de la vigésima centuria. Encontrándose en la actualidad la misma en un proceso de revisión y ajuste para su oferta a la comunidad científica, consistente en su gestión mediante un programa informático y el fotografiado de sus miles de ejemplares por parte del Área de Conservación del Patrimonio Cultural de la *Universitat de València*.

El fondo se ha completado en los últimos años, en cuanto a la variedad de tipos monetales, desde el departamento de Prehistoria y de Arqueología, mediante la compra y alguna donación ocasional. Frutos que cabe valorar y esperar que sigan multiplicándose para extraer el máximo beneficio (patrimonial, docente, discente...) del mismo.

---

<sup>43</sup> “Los nuevos planteamientos de la investigación numismática están obligando a tener en cuenta fondos y colecciones públicas, hasta ahora olvidadas, y que... se hallan desplazadas, infravaloradas e infrautilizadas” (Arroyo Ilera, R., *El numario de la Universitat de València. Catálogo, estudio e interpretación de las monedas de la edad antigua*, Valencia, 1984, p. 15)

<sup>44</sup> Una de las principales líneas de actuación del programa de celebración del quinto centenario de la misma. En busca del estudio, la recuperación, la catalogación, la difusión y la concienciación de su patrimonio, durante ya 13 años de trabajo (1997-2009).

### 3. VISCUS, O LA ENTRAÑA DEL LEGADO

Dentro de este conjunto patrimonial numismático nos encontramos con<sup>45</sup>:

#### a) Objetos numismáticos moneda

- *A vista de pájaro*

Organizados a partir de las sucesivas donaciones antes mentadas, alguna compra por parte de la *Universitat*, así como de muy posibles hallazgos arqueológicos varios<sup>46</sup>, desgajados de su primitiva homogeneidad<sup>47</sup> en alguna de las diversas inventariaciones y avatares sufridos por el fondo, la mayor parte de los ejemplares que lo componen ingresaron en el siglo XIX. Habiendo, no obstante, sufrido pérdidas desde su conformación, como consecuencia de situaciones diversas tales como el bombardeo e incendio de la *Universitat* de 1812, o, la manipulación inadecuada por parte del Laboratorio de Arqueología. Algo, esto último, que se sabe, por ejemplo, gracias a aportaciones como las hechas por Felipe Mateu y Llopis de improntas de piezas del mismo, quien señalaba al efectuarlas que no contaba dicho fondo en 1975 con al menos "...medio centenar..." (Mateu y Llopis, 1975, 60) de metales de los que las sacó.

Realidades estas, que han llevado a que hoy dispongamos de un legado de 10.676 monedas<sup>48</sup> catalogadas (más o menos), dispuestas en su mayor parte mediante un procedimiento de almacenaje que a pesar de su incómodo sistema de bandejas para la consulta de piezas, es el más óptimo medio para la conservación

---

<sup>45</sup> Me baso en la clasificación hecha por Antonio Beltrán Martínez en su obra *Curso de Numismática*, que si superada en muchos aspectos su tipificación es bastante completa y clarifica dora: medallas y medallones, piezas especiales para ofrendas religiosas, medallas de devoción cristianas, imitaciones de monedas en uso como joyas, medallas talismánicas, medallones contorneados, téseras teatrales y chetones varios.

<sup>46</sup> Relacionables varios de ellos con los diversos "Hallazgos monetarios" que relata Felipe Mateu y Llopis, así como claramente, porque documentado está, con el denominado "tesoro de Liria" (conjunto de denarios romano-republicanos, comprendidos entre los años 214 y 43 a. C.), y, los fragmentos de felus procedentes del antiguo templo de la Puridad de Valencia. Véase también, Arroyo Ilera, R., *El numario de la Universitat de València. Catálogo, estudio e interpretación de las monedas de la edad antigua*, Valencia, 1984, pp. 427-430.

<sup>47</sup> Recordemos que Arthur Engel encontró varios paquetes no clasificados "...encore emballées...".

<sup>48</sup> Ya que aunque el catálogo de las mismas presenta 10.752 piezas, de ellas: 8 son posibles amuletos o medallas talismánicas (2 de ellas islámicas), 15 son pallofas o pellofas, 3 son botones (hay dos más que no están claros), 4 son medallas de devoción cristianas, 1 es una tésera teatral, 1 es un plomo, 3 son fichas o tantos y unas 40 son medallas o monedas conmemorativas.

Algo más de 42.000 monedas tiene la Real Academia de la Historia, una de las mejores colecciones del país.

de estas<sup>49</sup>. Pertenecientes, sobre todo, a la Edad Antigua<sup>50</sup>, aunque también se conserva numerario de las épocas medieval<sup>51</sup>, moderna (segundo en abundancia de fondos)<sup>52</sup> y contemporánea<sup>53</sup>, siendo el arco cronológico total que abarca del siglo IV a. C.<sup>54</sup> a 1996<sup>55</sup>. En su mayoría, es importante reseñar, ejemplares locales de las tierras valencianas<sup>56</sup>, aunque también existe una notable cantidad de moneda extranjera, que comprende acuñaciones que van desde el siglo XVI hasta 1983<sup>57</sup>. Confeccionadas en materias apreciadas por sí mismas<sup>58</sup>, por tal de servir como índice objetivo de valoraciones en la búsqueda de una coincidencia absoluta entre la oferta y la demanda, entre las que descubrimos:

–El uso preferente de oro, plata y cobre, aleado o no con otros metales (bronce –cobre y estaño–, vellón –cobre y pequeñas cantidades de plata, aunque con el tiempo acabó perdiendo la liga de plata–, latón –cobre y zinc–).

–Otras aleaciones de metales, tras la I Guerra Mundial y la crisis económica subsiguiente, unidas, pues, a momentos de dificultad y, posteriormente, a la aparición de nuevos materiales. Utilizadas desde la llegada de la Edad Contemporánea: hierro (por ejemplo, para las piezas republicanas españolas de la Guerra Civil de 1936-39), zinc, aluminio (de la que son muestra algunos ejemplares de la dictadura franquista), acero, níquel (caso de algunas monedas de Alfonso XIII), oricalco<sup>59</sup> (en monedas marroquíes, por ejemplo), o mezclas de los anteriores<sup>60</sup>.

<sup>49</sup> Las de la Biblioteca Histórica de la *Universitat de València* se encuentran ubicadas en tres armarios de madera (uno grande y dos pequeños) y en bandejas de plástico forradas de terciopelo rojo (guardadas en una caja fuerte) las de especial valor. Las del Laboratorio Milagros Gil Mascarell del departamento de Prehistoria y de Arqueología en bandejas dentro de un armario metálico.

<sup>50</sup> Más de 7.000, más de 2/3 del monetario (su 66 %).

<sup>51</sup> Más de 800, el 8% del numario.

<sup>52</sup> Nacional (más de 1.400 monedas, el 13,8%) y extranjero.

<sup>53</sup> Nacional (más de 300 monedas, el 3,5%) y extranjero.

<sup>54</sup> Con un didracma griego de Amyntas III de la ceca de Macedonia (389-383 a.C.).

<sup>55</sup> Con monedas españolas de 5, 10 y 25 pesetas.

<sup>56</sup> A la vista de cómo se conformaban las colecciones privadas en el siglo XIX y el primer tercio del XX, aquellas que suponen la mayor parte del legado. Y aunque parece evidente que entre estas hay ejemplares que fueron adquiridos en Italia, también lo es que en dicho período no existía el comercio de monedas antiguas así como que:

a) hasta cerca de 1885 circulaba "...toda clase de moneda antigua, grande o pequeña, por el valor mínimo de un ochavo, de donde resultaba que toda moneda descubierta por los campesinos en sus labores valía algo..." (Vives y Escudero, A., *La moneda hispánica*, Madrid, 1926, p. CLXXXIII).

b) En los años 20-30 de la vigésima centuria, cuenta Enrique A. Llobregat Conesa que Pío Beltrán Villagrasa se acercaba al Mercado Central de Valencia para mirar en las cajas de los comercios y cambiar todo ejemplar antiguo que encontraba por dinero de curso legal (Petit, R., *Nuestras monedas: las cecas valencianas*, Valencia, 1981, prólogo).

<sup>57</sup> Hay más de 1.300 ejemplares de moneda extranjera medieval, moderna y contemporánea, lo que supone el 12,8% del numario.

<sup>58</sup> En los metales más codiciados, sinónimo de riqueza. En el fondo encontramos un falso de época Ibérica (UV 24095) confeccionado en calamina.

<sup>59</sup> Aleación de cobre, zinc y plomo, también conocida como "latón dorado". Muy apreciada en la Edad Antigua.

<sup>60</sup> Zinc-aluminio, bronce-aluminio, cobre-zinc, aluminio-níquel-bronce, acero-oricalco...

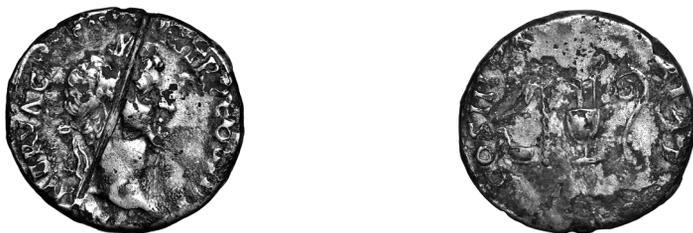


Fig. 5. Pieza forrada (denario romano de Nerva, UV20467).



Fig. 6. Un ejemplo muy evidente, con añadidos específicos para esta intencionalidad es esta moneda de 8 maravedís de Felipe IV (UV29563).

–Papel dinero, del que no existe apenas ejemplares en la colección.

–E incluso piezas forradas<sup>61</sup> de plata de época antigua y medieval (fig. 5).

En las que el desgaste, importante en cientos de ellas hasta el punto de resultar difícilmente reconocibles<sup>62</sup>, nos habla de su vida. Pudiendo observar en relación al mismo que aproximadamente sólo un 40% del conjunto son flor de cuño, sin gastar o poco gastadas, suponiendo el 60% restante ejemplares bastante gastados, muy gastados o frustra<sup>63</sup>, aunque ello no desmerece en modo alguno la colección, ya que refleja la historia e incluso la procedencia de las mismas (coleccionismo o hallazgos arqueológicos). Presentando en esta misma línea de “deficiencias” acusadas por estas, casi un centenar, orificios practicados en su metal; lo que nos atestigua de su utilización como colgantes, con una finalidad mágica o propiciatoria, o, de adorno (fig. 6).

Muchos son los ejemplares repetidos, hasta 40 veces, de la Edad Antigua (sobre todo de época romana), y, algunos, de las edades Media y Moderna. Lo que resulta interesante pues ofrece la posibilidad de estudiar lo que pudiera ser un reflejo de la circulación monetaria de la zona.

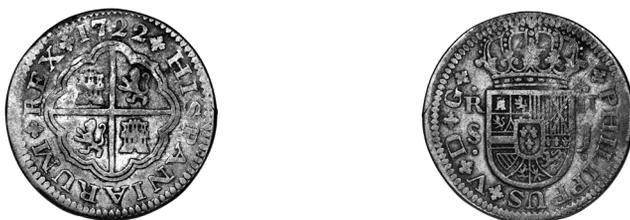
<sup>61</sup> Unas 30.

<sup>62</sup> La moneda romana española en general está en bastante mal estado de conservación.

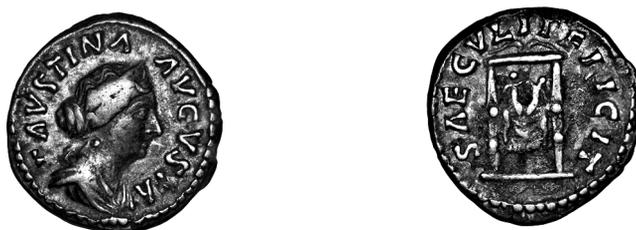
<sup>63</sup> Clasificación basada en Ladd, R., *The illustrated grading guide to ancient numismatics*, Anaheim, 1977. Existiendo de este último tipo 64 muestras.



**Figs. 7 y 8.** Resellados (UV24809 y UV24867).



**Fig. 9.** Moneda falsa (UV25004).



**Fig. 10.** Denario romano de Didio Juliano inventado (UV20514).

Siendo posible, además, encontrar más de un centenar de errores de cuño y resellados<sup>64</sup>, especialmente de época antigua<sup>65</sup> y moderna<sup>66</sup>, que no constituyen en modo alguno falsificaciones dentro de la colección, sino que configuran elementos a los que prestar atención, que incluso elevan el interés del fondo. Piezas rehabilitadas en días de penuria de numerario, destinadas a alterar el área de circulación prevista, su valor o prolongar su tiempo de vigencia, que dificultan la investigación, aunque al tiempo la convierten en un nuevo reto para el profesional (figs. 7 y 8).

Así como más de un centenar de monedas falsas (fig. 9) o inventadas (fig. 10) de todas las épocas históricas representadas, especialmente de las edades Antigua

<sup>64</sup> Llamados igualmente contramarcas o sobresellos.

<sup>65</sup> Más de 60.

<sup>66</sup> Sobre 40.



Fig. 11. Pallofa de Tortosa incusa anepígrafa parlante (UV25024).



Fig. 12. Moneda de 8 maravedís de Fernando VII con doble acuñación (UV 25072).

y Medieval. De las cuales alertó Arthur Engel<sup>67</sup> en 1886 en su visita al numario de la *Universitat*. Junto a algunos ejemplares dudosos o desconocidos.

Todo un conjunto de monedas caracterizadas por contar con un anverso y con un reverso<sup>68</sup> diferentes, entre las que, no obstante, descubrimos también: monedas incusas anepígrafas<sup>69</sup> parlantes<sup>70</sup> (fig. 11), es decir, monedas creadas deliberadamente (en este caso) con el tipo en relieve en el anverso y en hueco en el reverso<sup>71</sup>, y monedas con doble acuñación (fig. 12).

<sup>67</sup> Engel, A., “Notes sur les collections numismatiques de l’Espagne” en *Bulletin Numismatique et d’Archéologie*, t. VI, Paris, 1886-1890.

<sup>68</sup> En la moneda árabe se habla de áreas, soliendo ser la principal la que reproduce la profesión de fe u otra análoga.

<sup>69</sup> Sin leyenda.

<sup>70</sup> Con tipos o representaciones figuradas que describen por sí mismos un objeto.

<sup>71</sup> También las hay creadas por accidente, por repetición del cuño o, más modernamente, por el olvido de una pieza ya acuñada en la máquina.

- *Con lupa*

Acompañando su difusión a la evolución de la fuerza política de los estados, cabe tener presente, para entender en principio su existencia, que durante la Edad Antigua la moneda metálica fue básica para la formación y mantenimiento de los ejércitos, el pago de las obras públicas, el pago de funcionarios y el atesoramiento. Mientras que durante las edades Media y Moderna se generalizó su uso, pasándose a utilizar para los pequeños pagos, en los mercados y cualquier otro acto de las actividades de las gentes, empezando a cobrar importancia los documentos de valor monetario y crediticio, inexistentes en esta colección, así como los billetes aparecidos ya en la Edad Contemporánea.

Si ubicada cronológicamente la mayor parte de la colección entre los siglos IV a. C.<sup>72</sup> y V d. C., la amplitud temporal que abarca la misma es mucho mayor, pudiendo conformarse en torno a dos grupos monetales:

- *Moneda de circulación interna peninsular-regional*

- + *Moneda griega*

Fundamentalmente de cobre, supone un número reducido de piezas dentro del monetario (unas veinticinco), entendidas como partícipes del comercio de esta civilización con los pueblos indígenas de la península Ibérica. Por lo que su procedencia, lugar de emisión, nos ubica en diversos puntos del mundo griego, tanto oriental como occidental<sup>73</sup>, aunque se da una preponderancia de las acuñaciones africanas cartaginesas de los siglos III y II a.C.

- + *Moneda fenicio-púnica*

Cuenta el fondo con algunos ejemplares de bronce de, por ejemplo, Malaca o Gades, así como de acuñaciones de calcos y dicalcos bárquidas de cobre, de metrología fenicia con caracteres hispánicos. Que coexisten junto a piezas de procedencia extrapeninsular, de lugares tales como Fenicia o Cartago.

- + *Moneda greco-romana*

Supone apenas una quincena de piezas de cobre acuñadas fundamentalmente por los emperadores en la ceca de Alejandría (s. III), interesantes por salirse del sistema monetario imperante en el Imperio.

---

<sup>72</sup> Fecha de introducción de la moneda en tierras valencianas.

<sup>73</sup> Panormus, Siracusa, Neapolis...

+ *Moneda ibérica*

Las cecas indígenas<sup>74</sup> produjeron monedas de plata y bronce que hallamos en número importante en este conjunto (algo más de 530). Encontrándonos desde acuñaciones regionales como Saiti (Játiva) o Arse (Sagunto), a emisiones de otras ciudades ibéricas: meridionales; Gadir, Sexi, Malaca, Bailo, Arsaos, Obulco o Castulo (con tipos y leyendas diferentes al resto de la Península), o australes; Bolskan, Bilbilis, Arsaos, Iltirta, Ikakusken, Kese, Sekaisa, Untikesken, Carteia, Turiasu, Sekia, Belikiom, Ilturo, Baskunes, Orosi, Ontikes, Ekualakos...

+ *Moneda hispano-romana*

Forma este grupo abundante de monedas las acuñaciones coloniales<sup>75</sup> procedentes de: Carthago Nova (muy numerosas), Gades, Valentia, Itálica, Saguntum, Caesaraugusta, Ilici, Calagurris, Saitabi, Tarraco, Lépida-Celsa, Ilerda, Segobriga, Osset, Clunia, Cascantum, Calagurris, Ilercavonia-Dertosa, Osca, Bilbilis, Ercavica, Emérita, Itálica, Romula, Carteia, Iulia Traducta...

+ *Moneda romana*

Millares de piezas conforman este grupo de monedas de oro, plata y cobre (aleado o no), introducido en la Península desde la victoria de Roma frente a Cartago, en el que cabe distinguir dos grandes apartados:

\* *Republicana*

Presenta ejemplares que van desde el siglo III a.C., con denarios (en su mayoría) y victoriatos de plata, y uncias, semis, triens y ases de cobre (aleado o no), al siglo I a.C., con denarios acuñados por César o la familia Vibia, como los pertenecientes al "tesoro de Liria".

---

<sup>74</sup> Los íberos no acuñaron casi moneda, mientras que los celtíberos y los berones la emitieron profusamente. Un estudio de las cecas propiamente ibéricas lleva a deslindar a los pueblos del norte del Ebro, posiblemente no íberos, de edetanos y contestanos a quienes se adscribirían sin embargo los indiketes.

<sup>75</sup> Es importante saber de la libertad económica que la Roma republicana concedió a las provincias para la acuñación de moneda local y para la utilización de los sistemas ponderales propios. En el caso de Hispania todos los valores acuñados bajo Roma proceden de patrones indígenas, incluido el mal llamado "denario ibérico". Por su parte, los generales romanos gozaron de la misma libertad de acuñación respecto a su sistema monetario, aprovechándose de los factores económicos más rentables en las provincias; de ello son testimonio todos los valores anómalos de plata acuñados por Roma en Hispania. Una revisión general sobre la moneda republicana en la Península lleva a concluir que la amonedación está íntimamente ligada a cuestiones socio-políticas que no guardan relación directa con un mayor o menor desarrollo material de las ciudades acuñadoras, y sí con tradiciones político-económicas.

\* *Imperial*

En cantidad y variedad mejor representada que la anterior, con una supremacía de las monedas de bronce frente al resto de metales, nos ofrece la posibilidad de permitirnos hacer un recorrido por la historia de los usos monetarios romanos (lo que la dota de una gran utilidad didáctica para la docencia y para la identificación de tipos):

u *Dinastía Julio-Claudia*

Denarios, sestercios, dupondios y ases en todos los metales, excepto el oro, serán recogidos por las acuñaciones de esta etapa. Importante puesto que supone la reforma del sistema monetario republicano de la mano del emperador Augusto y su delimitación del modelo iconográfico a seguir por sus sucesores (Tiberio, Calígula, Claudio I y Nerón<sup>76</sup>). Entre sus tipos encontramos no sólo retratos de estos emperadores, sino también de familiares de los mismos, como Germánico, Druso, Agripa...

u *Dinastía Flavia*

Iniciada esta etapa con una guerra civil entre aquellos generales deseosos de convertirse en emperadores: Galba, Otón y Vitelio, queda reflejado ello en el monetario con ejemplares, la mayoría de cobre, de todos ellos. Alcanzando finalmente el general Vespasiano, fundador la dinastía Flavia, el poder. Denarios de plata, sestercios, dupondios y ases de cobre, y un aureus de Domiciano, conforman el grupo de piezas recogidas en la colección del fundador de la dinastía, de sus hijos Tito (con la menor cantidad de ejemplares) y Domiciano, y familiares (Marciana, Matidia, Sabina). Emitidas por las cecas de Roma, Lugdunum o Tarraco.

u *Dinastía Antonina*

Dueños del poder político y económico del año 96 al 192 d. C., cuenta el monetario con sestercios (el mayor número de piezas), ases, denarios y dupondios de los emperadores Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo. Apareciendo en los ejemplares el retrato de los mismos o de familiares como Sabina, Marciana, Matidia, Plotina, Faustina I, Faustina II, Divo Antonino, Didio Juliano, Lucilius Rufus, L. Flamini Cilo...

u *Dinastía Severa*

De la misma se cuenta con una abundante cantidad de acuñaciones, encontrándose muestras de Septimio Severo, Geta, Macrino, Caracalla, Heliogábalo, Alejan-

---

<sup>76</sup> Cuyas monedas alcanzaron la más alta calidad estética del período. Gobernó en un período de inestabilidad política y económica, que le abocó a una nueva reforma monetaria.

dro Severo, Maximino I, Balbino, Gordiano I, Gordiano II, Gordiano III, Filippo II, Filippo I, Trajano Decio, Treboniano Galo o Volusiano, así como, en una inalterable continuidad de los tipos, de algunos familiares como Julia Soemias, Julia Maesa, Julia Mamea, Tranquilina, Orbiana, Octacilia Severa, Herennius Etruscus... Denarios, antoninianos<sup>77</sup>, sestercios o un áureo forman parte de este bloque.

u *Siglo III (desde el año 253)*

En esta etapa de transición entre el mundo monetario del Alto Imperio (donde imperó el denario y el sestercio) y el del Bajo Imperio (en que triunfó el vellón)<sup>78</sup>, se generó una gran cantidad de moneda, aunque se produjo una pérdida de valor de la misma. Lo cual es observable en el numario donde se conserva un gran número de antoninianos, procedentes de muy diversas cecas<sup>79</sup>, de plata, y, sobre todo de vellón y cobre, junto a algunos sestercios y ases.

De época, fundamentalmente, de los emperadores Galieno, Valeriano I<sup>80</sup>, Valeriano II, Póstumo y Claudio II, así como de la esposa del primero (Salonina)<sup>81</sup>. Pero también de los emperadores galo-romanos, especialmente de Victorino y de las cecas de Colonia, Milán y Tréveris, junto a ejemplares de Tétrico I, Tétrico II, Aureliano y su esposa Severina, Tácito, Florianio, Probo, Caro, Numeriano o Carino.

Existiendo, por último, un reducido número de ejemplares (follis<sup>82</sup>) de la época de Diocleciano, acuñados bajo su nombre o el de los tetrarcas (Maximiano, Galerio y Constancio I), y de Maximino. Sellados en un número mayor de cecas: Alejandría y Cyzicus, sobre todo, pero también Lugdunum, Roma, Cartago, Ticinium, Tréveris o Siscia.

u *Siglo IV*

Fase de reformas, en la que aunque se produjo una descentralización de las acuñaciones<sup>83</sup>, se dio una uniformidad de tipos de moneda de cobre<sup>84</sup> de pequeño tamaño y reducida calidad.

Con una homogeneidad oficialista en los modelos de los reversos entre las diversas cecas productoras y una inferior calidad en los retratos de los anversos discurrirá esta etapa, con ejemplares que podemos organizar en tres períodos: hasta el año 337, de los emperadores Majencio, Licinio I, Licinio II, Crispo, Constantino I

---

<sup>77</sup> Nueva moneda creada por el emperador Caracalla en el año 214.

<sup>78</sup> El año 260 es el del cambio.

<sup>79</sup> Antioquia, Cyzicus, Lugdunum, Mediolanum, Serdica, Siscia y Ticinum.

<sup>80</sup> Reino junto con Galieno.

<sup>81</sup> De entre los que muchos son de imitación.

<sup>82</sup> Aparecidos con su reforma monetaria del año 294.

<sup>83</sup> Observable en el monetario en que las cecas occidentales suponen el 76,31% del fondo y la orientales el 23,68%.

<sup>84</sup> En sus distintos módulos: AE-1, AE-2, y AE-3.



Fig. 13. *Follis* bizantino de León VI (UV23945).

y Constantino II, y de familiares como Helena o Fausta; hasta el año 364, de los césares Constancio II<sup>85</sup>, Magnencio, Decencio y Juliano, y de allegados como Teodora o Helena; y hasta el año 423, de Valentiniano I, Valente, Graciano, Teodosio I, Magno Máximo, Arcadio y Honorio, con una rarefacción de la moneda en circulación.

u *Siglo V*

Ciclo de continuidad del siglo anterior con homogeneidad de tipos de cobre, con pequeñas monedas de módulo AE-3 y AE-4, de intensa circulación, correspondientes al final del Imperio Romano de Occidente, con muestras pertenecientes al emperador Honorio.

u *Imperio bizantino*

El número de ejemplares de esta etapa histórica es reducido. 22 piezas, pertenecientes, las identificables, a Justino II, Heraclio, Constante II, León VI (fig. 13) o Constantino VII.

+ *Moneda medieval*

\* *Visigoda*

Tan solo dos piezas de oro representan esta etapa en el fondo: un tremís de Suintila del siglo VII acuñado en la ceca de Valencia; una pieza única, y, por lo tanto, excepcional, y, un tremís de Chindasvinto, también del siglo VII, acuñado en la ceca de Narbona.

<sup>85</sup> Quién inició una importante reforma con tipos, módulos y pesos distintos.

\* *Musulmana*

559 monedas tanto peninsulares (de las cecas de Al-Andalus, Almería, Sevilla, Granada, Algeciras, Denia, Murcia, Valencia, Zaragoza, Málaga, Madinat al-Zahra, Toledo, Córdoba o Mallorca) como de otras cecas extrapeninsulares (de los talleres de Madinat Fas, Nul-Lamta, Siyilmasa, Marrakech, Agmat, Egipto, Trípoli, Fez o Bujía), pero que circularon internamente en este espacio territorial, vienen a configurar esta sección del numario. En la que encontramos 43 fracciones de dinar, procedentes en parte de un tesorillo descubierto en un recipiente en el presbiterio la iglesia del antiguo convento de la Puridad de Valencia.

Felus y dirham del Emirato dependiente (s. VIII), felus y dirham del Emirato independiente (ss. VIII-X), dirham del Califato de Córdoba (ss. X-XI), dinares y dirham de los reinos de Taifas (ss. XI-XII), dirham, quirates y dinares del período Almorávide (ss. XI-XII), dirham de la etapa Almohade (ss. XII-XIII) y felus del reino de Granada (ss. XIII-XV), entre las que destacan los 59 dinares de oro de época Almorávide, siendo el resto de vellón, oro<sup>86</sup>, plata y bronce. Además de dirham fatimíes de los siglos X y XI, de Egipto o Trípoli.

\* *Cristiana*

Poco más de 300 monedas procedentes del reino de Castilla (dinero, pepión, noven, blanca, real, cruzado, cornado, cuartillo, todos ellos de vellón, o un florín de oro) y de la Corona de Aragón (diner –vellón–, pugesá –bronce–, croat –plata–, senyal –bronce–, real –plata–), de los siglos XIII al XV, forman este apartado.

+ *Moneda moderna*

Sobre los 945 ejemplares de los siglos XV al XVIII (sobre todo de los doscientos años finales), desde los Reyes Católicos, pasando por los Austrias, la fase de ocupación francesa de Cataluña con Luis XIII y Luis XIV, hasta el borbón Carlos IV, testimonian esta etapa histórica, constituyendo el segundo conjunto en importancia numérica del fondo. Con una importante variedad de tipos acuñados a lo largo del inmenso territorio que abarcó el reino de España, lo que atestigua la diversidad de cecas existente: Pamplona, Ibiza, Valencia, Lérida, Nápoles, Segovia, Barcelona, Palma de Mallorca, Guatemala, Lima, Madrid, Sevilla, Méjico, Jubia, Mallorca, Potosí, Valladolid, Zaragoza, Toledo, Cuenca, Vic, Cagliari, Sicilia, Burgos, Granada, La Coruña, Santo Domingo...

Muestras de real, medio real, maravedí, escudo, blanca, carballoto, *diner*, real de a 1, real de a 2, ardite, *treseta*, *dobler*, *cinquén*, *pugesá*, cornado, cuartillo, cuarto, seiseno, ochavo, *dihuité*, noven, tari, grano, carlino..., y, de los bellos rea-

---

<sup>86</sup> Las citadas fracciones de dinar y algún dinar, del siglo XI.

les de a 4 y de a 8, conforman este bloque. Las menos, acuñadas en vellón, latón y oro, y, la mayoría, en bronce y plata.

+ *Moneda contemporánea*

De los siglos XIX y XX, su ejemplar más moderno es de 1996. Contando con los únicos billetes del monetario, de época de la II República, además de con unas 340 piezas metálicas de oro, plata, bronce, cobre, aluminio, cupro-níquel, hierro y latón. Pudiendo encontrar ejemplares de escudo, real, medio real, real de a 2, real de a 4, real de a 8, peseta, céntimo, maravedí, cuarto, cornado o *diner*.

– *Moneda extrapeninsular-regional*

Además de dos ponderales de florín franceses medievales, uno de latón (s. XIV) y otro de bronce (s. XIV-XV), algunas monedas portuguesas (de los siglos XIII al XV)<sup>87</sup> y 46 piezas de las que se desconoce fecha, país o ambas cosas, existe un buen número de otras monedas extranjeras de los siglos XVI al XX.

Unas 700 son de época moderna, fundamentalmente del siglo XVII, y, sobre todo, del XVIII. En bronce, plata y vellón encontramos muestras de penique, shilling, denier tournois, cavalli, piastra, soldo...<sup>88</sup>, de una variada localización geográfica: Francia, Holanda, Gran Bretaña, Irlanda...<sup>89</sup>. Resultando interesante la serie de monedas de bronce, fundidas, chinas.

Mientras que de época contemporánea se cuenta con unas 590, sobre todo del siglo XX (las más modernas datan de 1993, siendo de Méjico, Suecia y Argentina), especialmente de los años 40 a 80, aunque también hay bastantes del siglo XIX: penique, ore, céntimo, lira, franco, tornesi...<sup>90</sup>. Procedentes de una amplia cantidad de países (Noruega, Dinamarca, Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra...<sup>91</sup>), realizadas en una considerable diversidad de metales, aleaciones y mezclas de las mismas (plata, bronce, aluminio, acero...<sup>92</sup>). Entre las que resultan curiosas, por ejemplo, los token ingleses con acuñaciones simbólicas representativas de diversos oficios.

<sup>87</sup> Unas 25 piezas (ceitil, real preto y dinero).

<sup>88</sup> Lira, thaler, liard, tornesi, grana, reis, tostao, token, céntimos, ore, sol, farthing, quattrino, duit, cagliarese, deniers, tari, stuivers, duit, escudo, cash, mun, penny, burbe, para, pfennig, pata, grano, stuber...

<sup>89</sup> Austria, Italia, Malta, Hungría, Rusia, Portugal, Vaticano, Turquía, China, Marruecos...

<sup>90</sup> Farthing, pfennig, rappen, kopek, tornesi, corona, escudo, centavo, dólar, peso, dime, rupees, tala, pa'anga, shilling, reis, aspers, para, falus, soldi, token, cash, krone, groschen, new penny, córdoba, rupiah, millim, paise, cruzeiros, santimat...

<sup>91</sup> Holanda, Italia, Indonesia, Nicaragua, Portugal, Costa Rica, Argentina, Polonia, India, Tanzania, Grecia, Marruecos, Turquía, EEUU, Brasil, Portugal, Cuba, Unión Monetaria de los Estados del África del Oeste, Uganda, Gambia, Somalia, Mauritania, Méjico, Tonga, Samoa, Jamaica, Etiopía, Angola, Burundi, Cuba, Surinam, Chile, Yugoslavia, Argelia, Túnez...

<sup>92</sup> Zinc-aluminio, bronce-aluminio, oricalco, cobre-zinc, vellón, cupro-níquel, níquel, níquel-zinc...

## b) Objetos numismáticos que no son moneda

Se trata de aquellos objetos con apariencia, tan solo, de moneda, puesto que nunca sirvieron de medio de cambio y medida de valor y nunca circularon como ésta, ni existió el menor propósito de que fuera así. Careciendo además de ley, es decir, que nunca respondió su emisión a un privilegio exclusivo de emisión sujeto a derecho.

Encontrándonos entre los mismos en la colección con:

- *Medallas*

- *A vista de pájaro*

Las medallas no son monedas, aunque esta designación sirviera en algunas épocas. Son objetos monetiformes de gran interés histórico, carentes de todo valor económico, que fueron emitidas para conmemorar acontecimientos privados (bodas, nacimientos, hechos notables de una familia...) o públicos de importancia o no (obras públicas...), inauguraciones de corporaciones, efigies de monarcas y personajes, servir como premio en las exposiciones de bellas artes y de industrias...

En su gran mayoría, como ocurre en la colección que nos ocupa, exceden el tamaño normal del numerario, presentando un flan manifiestamente más grueso que en éste. Contando habitualmente con un trabajo más cuidado en su diseño y fabricación, lo que las convierte desde el punto de vista artístico y del coleccionismo en bellas piezas.

Procedentes de donaciones<sup>93</sup>, alguna adquisición por la *Universitat*, regalos institucionales y producción propia (por motivos conmemorativos de la misma), como ocurre con las monedas del legado buena parte de los ejemplares de la colección ingresaron en la decimonovena centuria. De lo que resulta muestra los siguientes testimonios documentales:

+ En el folio 18v de los "Inventarios de donativos y regalos" del Archivo de la Biblioteca Histórica de la *Universitat de València*, se señala cómo en 1842 Mariano Liñán y Morelló donó 28 medallas.

+ En la memoria de 1854 de la Biblioteca Universitaria se indica como "...ha recibido –la Biblioteca– la pequeña pero preciosa colección de medallas... que sirve de base al naciente monetario que en esta biblioteca se conserva."<sup>94</sup>, legada por Jerónimo Merelo y Sayro.

+ En 1852 en el escrito titulado "Medallas adquiridas desde el 4 de ¿mbre, 1852", se apuntaba cómo el doctor Ortiz había donado "Un medallón grande de bronce...".

+ En la memoria de 1893 de la B. U. se informaba de que disponía ya de "...sobre 246 medallas..."<sup>95</sup>. Casi el 90% del actual fondo.

---

<sup>93</sup> Resulta interesante no olvidar el legado de 24 piezas hecho a finales de los años 50 del siglo XX por el militar, escritor y barón de San Petrillo, José Caruana y Reig.

<sup>94</sup> A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, "Memorias dirigidas al Gobierno. 1854".

<sup>95</sup> A.U.V., Biblioteca Universitaria, Caja B-3, "Memorias de la Biblioteca. 1893".



Fig. 14. Medalla de Segismundo Pandolfo Malatesta (UV000906).

Siendo previsible, no obstante, que el conjunto haya sufrido pérdidas desde su conformación, por situaciones diversas tales como el ya mentado bombardeo e incendio de la *Universitat* de 1812.

Ubicadas en distintas localizaciones de la Biblioteca Histórica de la *Universitat de València*; unas en bandejas, otras en fundas de plástico..., suponen algo más de trescientos ejemplares, a los que hay que sumar los cerca de 40 que forman parte del numario y que, por lo tanto, se contienen en él. Pertenecientes a la edades Moderna y Contemporánea. Confeccionadas en bronce (sobre todo), plata y oro.

– *Con lupa*

El ejemplar más antiguo y valioso es la pieza renacentista dedicada a Segismundo Pandolfo Malatesta, uno de los miembros más destacados de la familia italiana Malatesta, fechada en 1446. Quién luchó a las órdenes del papado contra Alfonso el Magnánimo. Medalla ésta modelada por Víctor Pisano<sup>96</sup>, muestra de una de las primeras medallas modernas propiamente dichas. En la que la sobriedad y carácter del retrato compite con el acierto en la representación del caballo y la grandeza de la composición del reverso (fig. 14).

Cronológicamente le seguiría el conjunto de piezas correspondientes a la edad Moderna propiamente dicha. Sobresaliendo un buril del francés Dupré, del siglo XVII, perteneciente a la etapa álgida del medallismo en Francia. Resultando de especial relevancia la tributada al príncipe, tercer hijo de Jorge III, William Augustus Cumberland (1721-1765), de 1721, y, la consagrada a la ocupación británica de Portobelo (Panamá), el 22 de noviembre de 1789.

A este momento pertenecen, al menos, 30 de las aproximadamente 40 piezas del monetario.

---

<sup>96</sup> Víctor Pisano (Pisanello, 1380?-1456) fue el primero que modeló una moneda en cera, acuñándola en bronce, en 1439, creando escuela. No teniendo rival como medallista en este arte en Italia. Se crea en esta época piezas fundidas retocadas a buril.

Las series de medallas papales ofrecen un cierto valor, pero exceptuando las de los primeros pontífices acuñadas (o fundidas), carecen de interés artístico. No obstante, destacan de esta etapa histórica en la colección las de Clemente X (1670-1676) y Clemente XIV (1769-1774).

Existen medallas de Francisco Tomás Prieto, uno de los primeros medallistas nacionales a los que recurrieron los reyes Borbones, como Carlos III. Así como de Gerónimo Antonio Gil, uno de los primeros discípulos y con el tiempo director de la Academia de San Fernando de Madrid, donde estudió bajo la enseñanza de Tomás Prieto, quién también trabajó para los monarcas Carlos III y Carlos IV, así como para la Real Casa de la Moneda.

En cuanto a la edad Contemporánea nos encontramos con que los troqueles de Manuel Peleguer Tossar, platero y grabador con taller propio, director de la Academia de San Carlos de Valencia, sirvieron para acuñar trabajos en honor de Carlos IV, Godoy, Fernando VII o la Real Sociedad Económica de Valencia.

Sobresaliendo entre las medallas papales las grabadas para Pío VII (1800-1829) por Settimo Passamonti o Giulio Cerbara.

Encontrándonos junto a ejemplares diversos de la época napoleónica, tributados a Napoleón III<sup>97</sup>, un par de cartones con 28 vaciados en plomo, cada uno, de medallas de la etapa labradas por Denondir, Gayraat...

Siendo posible descubrir la mano de importantes artistas valencianos como Joaquín Sorolla Albert, en la medalla al profesor José Vicente Amorós Barra; Mariano Benlliure y Gil, en el vaciado a Santiago Ramón y Cajal; o Andreu Alfaro Hernández, en la grabada para el V Centenario de la Fundación de la *Universitat de València*.

Destacando, finalmente, las medallas del IV Centenario de la *Universitat de València*, producidas por Gabriel Borrás en 1902, y, la elegante pieza de bronce de Carlos Martínez dedicada a Juan Luis Vives en 1992.

- *Medallas de devoción cristianas*

Aunque hay monedas que cumplieron la finalidad de medallas (fig. 15) cabe no confundirlas. Bastante abundantes desde los primeros tiempos del cristianismo hasta hoy en día, disponemos de 4 medallas de devoción, de bronce, en la colección: UV28862, UV29349, UV29487 y UV29034 (fig. 16).

- *Medallas talismánicas*

Existen 8 muestras que tienen todo el aspecto de corresponder a posibles talismanes de época antigua (UV23957 a UV23962 –fig. 17–) y medieval (UV22627 y UV22628), a los que debió atribuírseles poderes sobrenaturales.

---

<sup>97</sup> Del buril de Armand Caque, Alfred Borrel, Honore de Longueil o Desaide-Roquelay.



Fig. 15. Moneda utilizada como medalla por sus tipos (UV29775).



Fig. 16. Medalla de devoción cristiana (UV29034).



Fig. 17. Medalla talismánica (UV23960).

- *Téseras teatrales*

Utilizadas por los romanos como billete de entrada para el teatro u otro lugar de espectáculo o reunión para fines de esparcimiento, aquella con que contamos se trata de una muestra típica con busto de un emperador o familiar en el anverso y cifras del I al XVI en el reverso, indicando el asiento a ocupar en las gradas.



Fig. 18. Tésera teatral romana (UV25828).

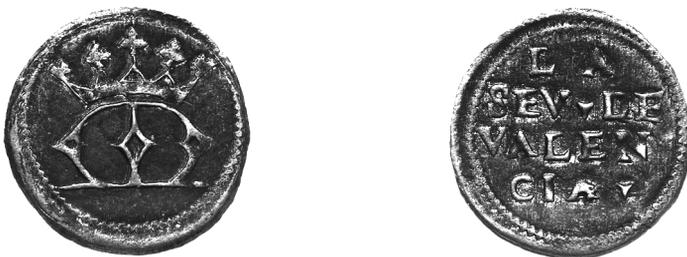


Fig. 19. Pallofa eclesiástica de la catedral de Valencia (UV24963).

Muy desgastada, no obstante, se supone que representa un busto femenino perteneciente a Antonia, madre del emperador Claudio (fig. 18).

- *Chetones o jetones (pallofas, tantos o fichas, chapas publicitarias, plomos...)*

De entre la variada tipología de estos objetos a manera de monedas, de gran interés, que fueron emitidos para canjes, comprobantes de asistencia, puntos de juego, propaganda..., presenta el fondo:

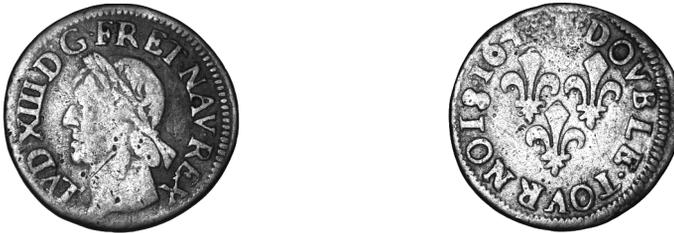
– 15 Pallofas eclesiásticas (fig. 19) de latón. Marcadas con alguna imagen u otra señal, acuñadas algunas por una sola cara, utilizadas en los cabildos de las catedrales<sup>98</sup> de Tortosa (2) y Valencia (13) para el pago interior de las horas de coro de sus canónigos<sup>99</sup>, canjeables con posterioridad por emolumentos.

<sup>98</sup> También se utilizaban en los cabildos de otras iglesias con coro.

<sup>99</sup> También sirvió para el pago interior de otros sirvientes.



**Fig. 20.** Plomo monetiforme hispánico (UV29694).



**Fig. 21.** Ficha o tanto (UV29897).



**Fig. 22.** Botón de adorno (UV29614).

- 1 Plomo monetiforme hispano (fig. 20). Piezas hasta hoy prácticamente olvidadas por arqueólogos y numismáticos, pertenecientes a la Hispania antigua.
- 3 Fichas o tantos, de bronce, con que se señalan los puntos que se ganan en ciertos juegos: UV28861, UV29897 (fig. 21) y UV29956.

- *Botones*

Tres botones de adorno<sup>100</sup> configuran el repertorio de estos objetos numismáticos no moneda, confeccionados dos de ellos en bronce y uno en plomo: UV26882, UV29614 (fig. 22) y UV26895.

<sup>100</sup> Hay dos más que no están claros (UV28929 y UV29979).

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

Para finalizar recojo aquí la práctica totalidad del material bibliográfico que hace referencia directa e indirectamente a los fondos que nos ocupan:

##### a) Monografías

- ALFARO GINER, C. (1996): *Entalles y camafeos de la Universidad de Valencia*, Valencia.
- ALMARCHE VÁZQUEZ, F. (1919): *Historiografía valenciana: catálogo bibliográfico de dietarios, libros de memorias, diarios, relaciones... inéditas y referentes a la historia del antiguo Reino de Valencia*, Valencia.
- ARROYO ILERA, R. (1984): *El numario de la Universitat de València. Catálogo, estudio e interpretación de las monedas de la edad antigua*, Valencia.
- BABELON, E. (1901): *Traité des monnaies grecques et romaines*, t. I, Paris.
- BORRULL Y VILANOVA, F. (1806): *Catálogo de las monedas romanas que se han hallado en la villa de Liria. El día 31 de octubre de 1806*, sl. Manuscrito 190 (1) - microfilm 373, de la Biblioteca Histórica de la Universitat de València.
- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M. C. (2000): *La biblioteca universitaria de Valencia*, Valencia, 22-25, 96-107, 231-232.
- FAUS SEVILLA, P. (1990): *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner*, Madrid, 105.
- GALIANA, J. A. (1929): *Guía turística de Valencia*, Valencia, 165-166.
- GARÍN ORTIZ DE TARANCO, F. M. (1982): *La Universidad Literaria de Valencia y sus obras de arte*, Valencia, 57-64.
- GNECCHI, H.-GNECCHI, F. (1903): *Guida Numismatica Universale*, Milán.
- GUTIÉRREZ DEL CAÑO, M. (1914): *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, núm. 511, Valencia.
- LLOSCA, F. (1997): *La biblioteca universitaria de Valencia*, Valencia, 132-135.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Barcelona.
- SÁNCHEZ BIEDMA, J. (1968): *Noticia Biográfico-Bibliográfica del Ilmo. Sr. D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada y Castro*, Madrid, 10-11.

##### b) Artículos

- ALFARO GINER, C. (1977): El origen de las colecciones de entalles y camafeos de la Universidad de Valencia. *Saitabi*, 47, 365-376.
- ALFARO GINER, C. (1999): La colección de entalles y camafeos, en *Los tesoros de la Universidad de Valencia*, Valencia, 151-162.
- ALFARO GINER, C. (2001): La colección glíptica de la Universitat de València, en *Gliptica. Camafeos y entalles de la Universitat de València*, Catálogo de la exposición celebrada en Valencia, Estudi General-La Nau, 23 enero-17 junio 2001, Valencia, 17-48.
- ALMELA Y VIVES, F. (1927): Origen de la Biblioteca Universitaria de Valencia. *Revista de Cataluña*, 41, 482-94.
- ARROYO ILERA, R. (1979): Monedas taifas del Numario de la Universitat de València. Aproximación a la circulación monetaria en Levante en la segunda mitad del siglo XI, *Symposium Numismàtic de Barcelona*, II, Barcelona, 364-377.

- BENITO GOERLICH, D. (1999): Las otras colecciones, en *Los tesoros de la Universidad de Valencia*, Valencia, 291-300.
- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M. C. (1989): El entorno del triente de Suintila de la Biblioteca Universitaria de Valencia. *Saitabi*, 39, 1989, 73-80.
- CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M. C. (1996): La biblioteca universitaria de Valencia. Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, XLVI, 1996, 293-318.
- ENGEL, A. (1886-1890): Notes sur les collections numismatiques de l'Espagne. *Bulletin Numismatique et d'Archéologie*, VI.
- GALLEN, E. (1978): El Laboratorio de Arqueología. *Saitabi*, 11, 54-57.
- JUAN GRAU, J. (1978): Las monedas de Gades del Monetario de la Universidad de Valencia. *Numisma*, 150-151, 141-147.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1975): La tradición numaria de Valencia y la creación del Laboratorio de Arqueología de su Universidad. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 41-73.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1944-45): Hallazgos monetarios (IV). *Ampurias*, VII-VIII, 236-237.
- MORA, G. (1997): Rafael Cervera y el coleccionismo numismático en España en la segunda mitad del siglo XIX. *Numisma*, 239, 192.
- OLCINA, P.-RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1987-88): Análisis metalográficos de las cecas de Saitabi, Ilici y Carthago Nova. *Saguntum*, 21, 417-426.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. y otros (1979): Tesorillo de 1/8 de quirates almorávides. *Saguntum*, 14, 227-241.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1999): La colección numismática. *Los tesoros de la Universidad de Valencia*, Valencia, 137-150.

### c) Catálogos exposiciones

- GLÍPTICA. *Camafeos y entalles de la Universitat de València* (2001), *Universitat de València*, Valencia.
- TESOROS de la *Universitat de València*, Los (1999), *Universitat de València*, Valencia.

### d) Tesis de licenciatura

- ASINS VELIS, S. (1986): *Numario de Valencia II: De Diocletianus a Honorius*, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- FALOMIR DEL CAMPO, V. (1981): *Estudio de las monedas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia*, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- GOMIS JUSTO, M. (1983): *La Ceca de Ercavica*, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- JUAN GRAU, J. (1976?): *Estudio de las monedas hispánicas del monetario de la Universidad de Valencia*, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1978): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.

### e) Tesis doctorales

- ARROYO ILERA, R. (1982): *El numario de la Universidad de Valencia. Catálogo, estudio e interpretación de las monedas de la Edad Antigua*, dirigida por Martín Almagro Gorbea, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2003): *La ceca de Turiasu*, dirigida por Pere Pau Ripollés Alegre, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- LLEDÓ CARDONA, N. (2003): *El uso de la moneda en las ciudades romanas de Hispania en época imperial: el área mediterránea...*, dirigida por Pere Pau Ripollés Alegre, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- LLORENS FORCADA, M. del M. (1991): *Ordenación y sistematización de las acuñaciones de la ciudad hispanorromana de Carthago Nova (Cartagena)*, dirigida por Pere Pau Ripollés Alegre, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1981): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, dirigida por Martín Almagro Gorbea, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.

Al cual cabe sumar todas aquellas publicaciones que realizan estudios sobre cecas, monetarios, hallazgos arqueológicos..., que han consultado estos fondos para autentificar, localizar, comprender... lo investigado. Del tipo, por ejemplo de: RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1988): *La ceca de Valencia*, Valencia; LLORENS FORCADA, M. del M. (1987): *La ceca de Illici*, Valencia; RIPOLLÉS, P.P.-ABASCAL, J. M. (1996): *Las monedas de la ciudad romana de Segobriga (Saetices, Cuenca)*, Barcelona-Madrid; RIPOLLÉS, P.P.-LLORENS, M. del M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto; RIPOLLÉS, P.P.-LLORENS, M. del M. (1989): "Saguntum: las acuñaciones de Tiberio" en *Homenatge A. Chabret 1888-1988*, Valencia...

